

BULLYING

TOMÁS URTUSÁSTEGUI

2014

PERSONAJES:**TRES GRUPOS: LA ESCUELA, LA SOCIEDAD, LA FAMILIA****LA ESCUELA:****MAESTRA Y ALUMNOS**

La maestra da clases a un grupo de niños.

MAESTRA: Atención niños, no se me distraigan. Continúo: Así terminó la guerra entre el norte y el sur de Estados Unidos, un país que permitió la esclavitud por muchos años y que aún en estas épocas tiene problemas de discriminación muy importantes, cosa que afortunadamente no sucede en nuestro país. Aquí todos somos iguales. Mañana deben traer una tarea que hable del por qué se dan esos bochornosos casos en otros países y no en el nuestro.

Del grupo de alumnos descienden a luneta siete de ellos, se colocan en diferentes lugares de los pasillos, muy cerca del público asistente. Se les nombrarán ABAJO. En el escenario queda la maestra y los demás alumnos. Se les nombrarán ARRIBA. Estos reirán fuertemente cuando alguno de ellos se burle de los que estén abajo.

ABAJO: Soy baja de estatura.

ARRIBA: ¿Te pusiste hoy tacones?

ARRIBA: Pinche enana, te está buscando la directora. Ya sal de abajo del escritorio.

ARRIBA: ¿Eres chiapaneca, verdad que sí sotaca?

MAESTRA: Ya te dije que los chaparros van adelante ¿o acaso ya creciste?

ABAJO: Me gusta estudiar.

ARRIBA: Ven a jugar con nosotros lameculo del maestro

ARRIBA: Tú nerd, ¿al menos sabes cómo se hacen los niños?

ARRIBA: Ay sí tú. El sabio del grupo. Todos sabemos que eres maricón.

MAESTRA: No me vengas con preguntas fuera de la materia. ¿quieres burlarte de mí o qué?, niño creído.

ABAJO: Mis padres no pueden comprarme ropa nueva y menos juguetes.

ARRIBA: ¿Con qué estrenando pantalones rotos?

MAESTRA: Me importa si tus padres no tienen dinero. Tú tienes que comprar el material. Por eso me chocan estas escuelas públicas. Puros nacos.

ARRIBA: Te traje esta torta. Se la iba a dar a mi perro pero creo que tú la necesitan más. ¿o no?

ARRIBA: ¿Dime güey, qué se siente ser pobre?

ABAJO: Soy albina. Es una enfermedad.

ARRIBA: Ey tú güera balín, ven a que te de el sol un poco.

MAESTRA: No me pidas más estar en el grupo de baile, no puedo poner a una persona rubia entre todas las niñas morenas, se vería muy mal.

ARRIBA: Pelo de elote, chava desteñida, toma café para que te dé color.

ARRIBA: Quedaste cruda, tus papás te sacaron antes del horno.

ABAJO: Mi familia es dueña de la tienda principal de este lugar.

ARRIBA: ¿Cuánto pagó tu papá para que pasaras de año?

ARRIBA: Niña rica, a mí me haces los mandados.

PROFESORA: Ni por tener tanto dinero puedes aprender.

ARRIBA: A ti te toca pagar todo, dile a tu papá que te dé. A él le sobra la lana.

ABAJO: Tuve parálisis infantil. Por eso camino así.

ARRIBA: Te echo una carrerita, a ver quién gana. ¿Sale?

ARRIBA: Camina más rápido patas chuecas.

ARRIBA: ¿Así eres desde que naciste?

MAESTRA: Si caminas bien o mal no es mi problema, tu obligación es llegar a tiempo. ¿Entendiste?

ABAJO: El doctor me dijo que mi gordura es por un trastorno hormonal.

ARRIBA: ¡ Botijón!

ARRIBA: ¡Gordo de mierda!

ARRIBA: ¡Panzón!

ARRIBA: Se me hace que estás embarazado.

MAESTRA: No te puedo cambiar de banca, no es mi culpa que estés tan gordo.

Se hace oscuro. Se escucha música de percusiones a todo volumen.

LA SOCIEDAD:

GRUPO DE GENTE DE SOCIEDAD.

Todos los actores aparecen en una reunión social de beneficencia.

Rezan con mucha fervor y humildad el Padre Nuestro. Ponen cara de bondad.

TODOS: “Danos hoy el pan de cada día. Perdona nuestras ofensas como nosotros también perdonamos a quien nos ofende, no nos dejes caer en la tentación y líbranos de todo mal. Amen.”

MUJER 1: Mil gracias a todos ustedes por venir en este día tan especial. Uno de los mayores placeres que podemos tener nosotros es poder dar algo a nuestros semejantes. Lo considero una obligación. Qué gusto que cada uno haya contribuido en este acto de beneficencia que ayudará tanto al grupo de niños marginados. Siempre he dicho que todos ustedes tienen una alma grande, una alma generosa. Mil gracias de todo corazón.

MUJER 2: La caritativa eres tú Adelita, te deshaces por ayudar a niños pobres pero también en cuidar la naturaleza. Por favor otorguémosle un fuerte aplauso. (*Todos aplauden*)

MUJER 1: Gracias...(Asustada) ¡Ay! ¿Vieron al gato que acaba de pasar? ¡Es un gato negro!

MUJER 3: ¡Virgen Santísima! Es de muy mal agüero.

MUJER 1: Ahí va, no lo dejen escapar. (*Todos bajan a luneta a buscar al gato por todos lados, corren, corren por pasillos pero también entre el público, gritan*)

HOMBRE 2: Se está metiendo entre las piernas del público.

MUJER 2: ¡Agárrenlo!

HOMBRE 3: En la oscuridad casi no se ve. ¡Qué prendan las luces!

MUJER 3: (*A uno del público*) ¿Usted lo vio? Es un gato negro.

MUJER 4: Son de mala suerte.

HOMBRE 5: Traen la desgracia.

MUJER 1. Lo debemos agarrar y luego quemar vivo.

TODOS. ¡Sí, qué muera!

HOMBRE 4: Qué mueran todos los gatos negros.

TODOS: No deben existir. Hay que exterminarlos.

MUJERES: Son una peste.

HOMBRES: Son un peligro para la humanidad.

TODOS: ¡Mueran!

MUJER: Ahí va. Agárrenlo.

HOMBRE: Va hacia la salida.

MUJER: (*Al público*) Ayúdenos, que no se vaya. Es hijo del diablo.

Todos salen corriendo. Se hace un gran silencio. Se escucha los maullidos lastimeros del gato al ser atrapado y maltratado.

Uno a uno todos los actores van subiendo al escenario, traen cubierta la cabeza con un trapo negro, como si ellos fueran el gato.

UN ACTOR: ¡Ay!

DOS ACTORES: ¡Ay!

TRES ACTORES: ¡Ay”

CUATRO ACTORES: ¡Ay!

TODOS: ¡Ay!

Gritando ayes de dolor van desapareciendo todos. Se hace un oscuro y un silencio. Se escucha música de percusiones a todo volumen.

En el escenario aparece sentada viendo un programa de televisión la joven Andrea que es Down.

LA FAMILIA

AMALIA.....MADRE

CARLOS.....PADRE

ANDREA.....HIJA CON DOWN

ESCENOGRAFÍA:

AMALIA.- (*Entra, se detiene un momento, observa a la hija, va a la televisión para bajar el volumen hasta que casi no se escuche. Andrea hace algún ruido de protesta con la boca*) ¿Estás también sorda? (*No espera respuesta, va al teléfono, marca un número, espera la contestación*). Bueno...bueno... ¿mamá?...Habla más fuerte que casi no se escucha con este maldito teléfono...sí...ajá...sí...sí..., ya voy a salir...acuérdate que quedamos a las once y apenas son las diez y media...no me tardo tanto....¿ ya están listos Iván y Lucía?...¿ tienen toda su ropa? Nunca debí dejarlos ir a dormir contigo y menos en un día como éste...sí, eso ya lo sé...¡Por supuesto que estoy orgullosa. Es mi hijo! A ver si no se pone nervioso cuando pase a que le den su diploma, ya lo conoces...Si seguimos hablando tanto menos voy a llegar; diles, por favor, que cuando regresen tienen que hacer sus cuartos, que los dejaron todos tirados...no, no ha llegado y menos lo va a hacer yéndose a pie...sí, son tres cuartos pero mi suegra camina como tortuga...¡ Cómo crees! no la puedo dejar sola...sí, está viendo la tele...¿ qué la lleve? ¡Tú sí que estás loca! Para que todos se dediquen a pobretarme, a decirme lo que debo de sufrir, a ofrecer una ayuda que nunca van a dar. ¡No, paso! Ya estoy harta de toda esa gente. ¡Puros hipócritas!...¡ Todos, mamá, todos!...Los González pueden ser una excepción, pero no los demás. ... ¡Tampoco! No quiero regresar y ver todo el departamento inundado o en llamas...Seguro que Carlos va a ir, es el padre...Él no se va a quedar con la niña; ya te dije que mi suegra es la que la va a cuidar, a Carlos no le gusta, él no le

tiene paciencia... ¡Cómo que yo tampoco? ¡Claro que le tengo!
 ¡Ay, mamá!...Mira, ya no sigas.... ¿Qué qué? Ahora metes a
 sus hermanos, ¿ellos que tienen que ver?...No, ellos no tienen
 obligación...bueno, déjalo, después lo hablamos; qué estén
 listos. Adiós...sí, dije adiós. *(Molesta cuelga el teléfono. Sin
 mirar a Andrea sale del cuarto. Andrea sigue contemplando la
 televisión. Amelia regresa un momento después, busca en el
 interior de una bolsa de mano que trae. Habla a Andrea).* ¿Tú
 agarraste mis llaves, las del coche? *(Busca las llaves en la
 sala. Andrea no la mira. Amelia le toma la barbilla para que la
 vea).* ¡Te pregunté si tú agarraste mis llaves! *(Espera un
 momento).* ¡No te me quedes nomás viendo! ¡Dónde están?

ANDREA.- *(Asustada).* No...

AMALIA.- ¡Cuántas veces te tengo que decir que no agarres mis
 cosas ni las de tus hermanos; Cómo si no tuviera uno lo
 suficiente con tu...

ANDREA.- Yo...

AMALIA.- Ya sé que me vas a decir que tú no lo hiciste. ¿No es así?
*(Vuelve a buscar, esculca su bolsa, sale nuevamente, regresa
 un momento después más molesta).* ¡Dime ahora mismo dónde
 las pusiste! ¡Me están esperando tu abuela y tus hermanos!...
 ¡qué esperas!

ANDREA.- Yo...

AMALIA.- ¿No lo quieres decir, verdad? ¡Te vas a quedar otra
 semana sin ver la tele, así que ya sabes...! ¿Dónde están?

ANDREA.- *(Con dificultad para hablar).* No sé.

Amalia la ve fijamente, después va y apaga la televisión. Andrea protesta con algún ruido o movimiento.

AMALIA.- Te conviene no hacerme enojar, ya me conoces; siempre te estoy perdonando todo, que salgas desnuda delante de tus hermanos, que cuando reglas manches toda la casa de sangre en lugar de ponerte un trapo; cómo si eso fuera tan difícil; que tires la comida al piso, que no hagas nada... ¡Pero todo tiene un límite! ¡Hoy es la misa de graduación de Iván y no pienso dejar de ir!

ANDREA.- Iván...

AMALIA.- Iván sí es un buen hijo, obediente, estudioso, trabajador. Todo lo que tú no eres. Un poco por tu enfermedad y un mucho por lo que te haces; ni creas que no me doy cuenta que cuando quieres hacer la cosas las haces y cuando no, no. Pero a mí ya no me engañas. ¡Dónde están mis llaves!

ANDREA.- *(Con dificultad)*. No sé.

AMALIA.- Claro que sabes, nada más te haces pendeja. *(Andrea al oír esta palabra se ríe fuerte)*. ¿Te estás riendo de mí? ¡Te ríes porque tú las escondiste! *(Pequeña pausa en la cual Andrea sigue riéndose)*. ¡No me gusta que nadie se ría de mí! ¿Oíste? *(Violentemente esculca las bolsas y toda la ropa de Andrea. La mueve bruscamente de un lado a otro)*. ¡ Por última vez te pregunto que dónde están las llaves del coche! *(Espera un momento, Andrea está asustada. Amalia va y le jala el cabello o la oreja)*. ¡Tú las tienes! *(Se enfrenta cara a cara a la joven, la mira con furia)* Debí dejar que tu padre te internara de por vida

como quería. Yo fui la que se opuso. Tus hermanos también dijeron que te llevaran allá. *(La suelta. Ahora trata de chantajearla con el llanto)*. Y así me pagas, burlándote de mí...

ANDREA.- Yo...

AMALIA.- *(Llorosa)*. Sí, tú, todo te importa poco y menos lo que a mí me pase. Ya estoy pensando que tu padre tenía razón cuando dijo que tú no tenías remedio. Todo por hacerle caso a ese doctor al que tanto sonríes. *(Cambia el llanto por la burla. Imita al médico)*. "Sí, señora, Andrea irá evolucionando poco a poco hasta lograr una edad mental de un niño de diez o doce años" ; Y claro que has evolucionado! Antes no te agarrabas tus partes, ahora no dejas de hacerlo. Pero ya te dije, te voy a cortar la mano y a ver entonces como vas a comer. *(Ríe sarcásticamente. Andrea al ver reír a su madre ríe a su vez)*. ; No seas estúpida, tú no tienes de qué reírte! *(Se acerca para pegarle por la furia que tiene. Se controla)*. No te pego porque hoy es día de fiesta. Ya me voy a ir, tendré que tomar un taxi, tu padre y tu abuela ya no tardan, les voy a dejar un recado para que me alcancen. *(Andrea hace algún ruido)*. No, no te voy a dejar sola, cómo crees, va a venir tu abuela a cuidarte, *(Burlon)* tu abuelita la que tanto te consiente; bien se ve que todavía no te conoce. *(Andrea hace otro ruido, señala la televisión)*. ¡No te la voy a prender! Ya te dije: siete días sin que la veas para que aprendas a respetarme. *(Gritando)*. ¿Oíste?

Entra Carlos, viste traje de calle

CARLOS.- *(A Amelia. Mueve la cabeza en señal de reprobación).* Ya estás gritando otra vez.

AMALIA.- ¿Y tu madre?

CARLOS.- Va a venir al rato, el plomero todavía no termina con lo de la cocina.

AMALIA.- Ella dijo...

CARLOS.- ¡No tarda!

AMALIA.- ¿Tú no vas a ir? Falta una hora para la ceremonia de la iglesia y todavía tenemos que pasar por los muchachos y mi mamá.

CARLOS.- ¿Por qué no has sacado el auto?

AMALIA.- Porque no tengo las llaves, ella las agarró.

CARLOS.- ¿Por qué dices que ella?

AMALIA.- ¿Quién más? Iván y Lucía están desde ayer fuera.

CARLOS.- No sé para qué los mandas con tu madre, aquí es su casa.

AMALIA.- Los mando para que vean otra cosa, para que se diviertan. ¿Crees que es bueno para ellos estar siempre contemplando a una hermana que apenas y puede hablar? Yo porque tengo la obligación pero ellos no.

CARLOS.- Tienen que aprender a responsabilizarse.

AMALIA.- Si tú no lo haces, que eres el padre, menos ellos...

CARLOS.- ¿Qué yo qué?

AMALIA.- Nada.

CARLOS.- Ya sé, has de querer que me pase todo el día aquí sentado como tú sin hacer nada. Eso es lo que tú llamas responsabilidad.

AMALIA.- Sí, sobre todo sentada, sentada lavando calzones cagados o miados, sentada preparando la comida, sentada bañando a ésta...

CARLOS.- Esa es la obligación de una madre.

AMALIA.- ¿Y por qué no del padre? Tan hija es tuya como mía.

CARLOS.- Mis hijos son los otros dos. En mi familia no hay tarados.

AMALIA.- ¿Y en la mía sí, verdad?

CARLOS.- No lo sé.

AMALIA.- Cuándo terminarás de reconocer que si ésta salió así fue por tus borracheras. ¡Es un hecho!

CARLOS.- ¡Pendejá!

AMALIA.- (*Burlona*). Es igualita a ti.

CARLOS.- A mí no se parece en nada, tu misma madre dice que es igualita a tu abuelo... ¿o ya se te olvidó?

ANDREA.- Pa...pá.

AMALIA.- (*Triunfante*). Mira, te habla tu hijita. ¡Hazle caso! Pregúntale que dónde dejó mis llaves. A la mejor a ti sí te obedece. (*Burlona*). "De tal palo..."

CARLOS.- (*Brusco. A Andrea*). ¿Qué quieres? (*Andrea hace algún ruido o movimiento*).

CARLOS.- No te entiendo.

AMALIA.- La nena quiere que le enciendas la tele. (*Carlos molesto lo va a hacer*). ¡No lo hagas! Se la prohibí por siete días.

CARLOS.- La niña qué va a entender de prohibiciones.

AMALIA.- Ni es niña y sí entiende lo que le conviene.

CARLOS.- Eso no dice el médico.

AMALIA.- Los médicos nada más te engañan para quitarse el paquete de encima. Qué se joda una, no ellos. Qué fácil decir: " Báñela a tales horas, póngale esta pomada para que no se roce, dele estas pastillas cada media hora, hable con ella por lo menos una hora durante el día, procure que conviva con la familia, y sobre todo, exija que todos sean cariñosos con ella" (*Ríe amargada*). Ya lo quisiera ver con una hija como esta a ver si iba a tener el tiempo y la paciencia. (*Ve el reloj*). Ya ves, ahora le toca la pastilla de las diez y cuarenta y cinco minutos, ni uno antes ni uno después. (*Va por la pastilla y un vaso con agua. Se los da a Andrea, esta bebe un poco, el agua se le escurre por la barba y le cae sobre el vestido*). ¡Con cuidado! (*Andrea se asusta y tira el vaso al piso. Éste se rompe*) ¡Fíjate lo que haces! (*A Carlos*). Así es siempre. (*Se hinca en el piso a levantar los pedazos de vidrio, se levanta para tirarlos en el bote de basura, después va por una jerga y una cubeta, se pone a secar el piso de rodillas. De repente llora*). ¡Ya no puedo más! ¡No entiendo por qué Dios me mandó este castigo!

CARLOS.- (*Para evitar que siga quejándose*). Yo termino de limpiar, tú vete a la iglesia. Yo me quedo con Andrea hasta que llegue mi mamá. ¿Quieres?

AMALIA.- (*Enfrentándose a Andrea*). Si yo pudiera decir lo que quiero... (*Andrea asustada llora*).

CARLOS.- ¡Ya la hiciste llorar!

AMALIA.- Unas cuantas lágrimas a cambio de las que yo he derramado.

CARLOS.- No te hagas la mártir que no te queda. Si se trata de quejarse yo tengo más motivos y lo puedo hacer mejor...

AMALIA.- (*Burlona*). ¿Tú? No me digas.

CARLOS.- Me paso todo el día trabajando, de sol a sol, y todo para qué; para que el dinero se vaya en médicos, en medicinas. No tenemos casa propia ni nada. una triste carcacha y es todo. Si un día me enfermo no sé que va a ser de ustedes.

AMALIA.- Así qué no quieres que la lleve al médico, que no la cure...

CARLOS.- Pienso que sería lo más adecuado. Los otros dos no han podido ir a buenos colegios, a ti nunca te alcanza para el gasto...

AMALIA.- Pero en cambio a ti sí te alcanza para tus tragos ¿o no?

CARLOS.- Es lo único que me hace aguantar. Todos mis compañeros tienen casa, salen de vacaciones con sus familias, se compran sus gustos. ¿Nosotros qué? Sólo estar contemplando a ésta, escuchando sus gritos a media noche, pensando que se va a salir a la calle y la va a matar un coche.

ANDREA.- (*Con dificultad*). Quiero agua.

AMALIA.- Andrea quiere agua.

CARLOS.- Pues dásele.

AMALIA.- Te la pidió a ti.

CARLOS.- Tú dásele.

AMALIA.- Para que la tire otra vez.

CARLOS.- ¡Da se la!

AMALIA.- ¡Hazlo tú!

CARLOS.- ¡Te estoy dando una orden!

AMALIA.- (*Burlona*). ¿Una orden?

ANDREA.- (*Con dificultad*). ¡ Agua!

CARLOS.- (*A Amelia*). ¡Tienes muy poca madre!

AMELIA.- ¿Qué más?

CARLOS.- ¡Eres muy poca madre!

ANDREA.- Agua.

CARLOS.- (*Bruscamente mira un momento a Andrea para que se calle*). ¡Ya cállate. Deja de estar chingando!

AMALIA.- (*Sonríe*). Eso es, ahora insúltala.

CARLOS.- Tú también deja de estar jodiendo.

AMALIA.- Claro que dejo. Ya me voy. Tú te quedas cuidando a tu hijita. Nos vemos en la iglesia...eso si vas. Chao. (*Sale sin ver a la hija. Carlos fúrico va a salir.*)

ANDREA.- (*Con dificultad*). Pa- pá, a- gua.

CARLOS.- (*Enfrentándose a la joven*). Si quieres agua vas a la cocina y te la sirves tú misma. ¡ Tarada!

Sale bruscamente. Andrea se queda mirando por donde salió. En su silla de ruedas camina por todo el proscenio, va llorando. Se detiene para enfrentarse al público. Llorosa.

ANDREA.- (*Con dificultad pero claramente*). ¿Soy la culpable?

Todos los actores catalogados en la primera escena como de Abajo se enfrentan igualmente al público en luneta. Uno a uno pregunta:

LOS DE ABAJO. ¿Soy el culpable? O ¿Soy la culpable? (*Según el sexo*)

*Se hace un largo silencio como esperando la respuesta del público.
Se escucha ahora en volumen elevado la pregunta:*

SONIDO: ¿Soy el culpable? ¿Soy el culpable? ¿Soy el culpable?

Se sigue escuchando la frase como si fuera un eco.

OSCURO TOTAL. OSCURO FINAL.